

# EL PROYECTO EDUCATIVO PASTORAL DE LA CIEC

XXII Congreso CIEC,  
Santo Domingo, R. D.  
26 de enero de 2009.  
Dr. José Manuel Velasco Arzac

La escuela puede ser sólo espejo de la sociedad, con todas sus trágicas realidades. En la CIEC deseamos que constituya el "**modelo**" de la sociedad que anhelamos para nuestro futuro, con todas las cualidades que queremos.

*Esta es la razón de ser de la escuela: que en ella se viva ya, hoy, como queremos que mañana viva la sociedad entera.*

Nuestro Proyecto Educativo Pastoral de la CIEC constituye pues la raíz de un proyecto social para todo el Continente.

A lo largo de tres Asambleas anuales, los presidentes de las Federaciones nacionales asociadas en la Confederación Interamericana de Educación Católica CIEC, estudiaron las diversas situaciones de América, con sus luces y sus sombras, en sus dimensiones política, social, económica, cultural, ecológica, eclesial y educativa.

Evidentemente nos podemos congratular con hallazgos muy positivos en cada uno de esos campos; también nos angustian, preocupan y ocupan las aseveraciones de los graves riesgos que vivimos en el Continente.

Sin lamentaciones estériles, ni de forma reactiva sino proactiva, la CIEC propone un nuevo modo de ser persona, de ser sociedad, de ser Iglesia, que podemos y debemos concretizar en cada uno de nuestros países, y en cada una de las instituciones educativas: familias, parroquias, escuelas, gobiernos.

“Por tanto, en la CIEC queremos formar una persona que:

- Sea consciente de que ella es la verdadera protagonista de todo el proceso educativo y primera responsable de su propia formación y de su crecimiento integral.
- Madura, psicológicamente bien conformada, con adecuada autoestima y una fuerte personalidad definida.
- Libre, autónoma, con criterios morales bien establecidos y basados en una opción cristiana madura y responsable.
- Con una jerarquía de valores sólida y vivenciada.
- Nutrida y sostenida por una firme esperanza que le permite dejar atrás todos los negativismos y derrotismos.
- Con sensibilidad social y vocación de compromiso solidario y fraterno, vivido cotidianamente.
- Apasionada por la justicia, la verdad y la libertad.
- Intelectual y técnicamente bien capacitada, pero consciente de que el ser humano es mucho más que intelecto y cuerpo.
- Crítica y autocrítica, capaz de cuestionar lo cuestionable, empezando por ella misma.
- En formación permanente, entendiendo que la educación acompaña al ser humano hasta el día de su muerte.
- Que entiende el trabajo, no como una carga sino como un modo de contribuir a su propio crecimiento, a completar la obra creadora de Dios y al bien común.
- Poseída de su condición de creatura, y también consciente de su filiación divina y de su regeneración en Cristo.
- Atenta a su membresía eclesial y dispuesta a vivir cada día su compromiso bautismal y a expresar su fe coherentemente, pese a sus limitaciones y condicionamientos humanos”.

Para lograrlo, se diseñaron líneas de acción y estrategias que permitan a cada una de las instituciones educativas de América estructurar su propio proyecto educativo pastoral.

Entre esas instituciones están, evidentemente, las escuelas católicas; y también las parroquias, las demás escuelas, las universidades, las familias, los diversos organismos que desarrollan una tarea educativa.

“Estos son nuestros **objetivos**:

- Formar para los valores desde los valores.
- Promover la calidad educativa integral, que no se quede en parámetros puramente intelectuales o técnicos y se base en el proyecto de ser humano que define el Evangelio.
- Propiciar, apoyar y promover el diálogo fe – cultura – vida.
- Formar líderes nuevos para una sociedad nueva.
- Participar en la producción, democratización y socialización del conocimiento.
- Formar para la ciudadanía activa, la participación y el trabajo solidario.
- Desarrollar el diálogo intercultural y propiciar la integración en todas sus formas.
- Formar proactivamente la conciencia ecológica, en el sentido amplio de respeto a la vida en todas sus manifestaciones.
- Defender y garantizar el derecho de todos a una educación de calidad”.

Corresponde, pues, a cada escuela, a cada maestro, a cada uno de ustedes, estimados participantes en este 22º congreso de la CIEC, hacer realidad esta semilla-proyecto, adaptándola en cada uno de sus lugares, para que sea pronto floración, fruto y cosecha, con la gracia de Dios que no faltará.

“Porque su finalidad es que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural en el que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí. Así, procura “transformar, mediante la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación”. (Aparecida 331, citando Evangelii Nuntiandi 19).

Conviene señalar, siquiera a grandes rasgos, el proceso que cada institución educativa afiliada a la CIEC debe hacer para lograr adaptar a su propia realidad el Proyecto Educativo Pastoral.

- Determinar algunos criterios que permitan determinar la excelente, buena o mala situación educativa.
- Conocer a fondo la realidad educativa local y reconocer sus luces y sombras.
- Analizar las causas de las situaciones más importantes que requieren una intervención educativa.
- Compararlas con el Proyecto Educativo Pastoral de la CIEC y elegir alguna o algunas líneas operativas.
- Determinar con la comunidad educativa, cuáles son los objetivos que se deben lograr a corto, mediano y largo plazos y los indicadores de logro que permitirán evaluarlos.
- Seleccionar juntos las estrategias más eficaces para conseguirlos.
- Elegir a los responsables, conseguir y asignar los recursos.
- Establecer los plazos de las acciones y de las evaluaciones.
- ¡Y ponerse a trabajar!



## CONCLUSIONES PRE-CONGRESO

## PRESENTACIÓN

Para el año 2009, las comunidades educativas católicas de América recibieron la invitación para participar del XXII Congreso Interamericano de Educación Católica, que se realizaría en Santo Domingo (República Dominicana), bajo el tema de “LA CALIDAD DE NUESTRA EDUCACIÓN DESDE SU CALIDAD”.

Deberían ellas estudiar diferentes documentos para luego organizar talleres y congresos en instituciones, en la Federación y en la Región.

En el Continente, se trabajó asiduamente hasta construir conclusiones que las Regiones que conforman la CIEC enviaron a la Oficina Central de la Confederación en Bogotá.

Personal de la Sede Central analizó los materiales enviados para elaborar unas grandes y provocadoras conclusiones, que aquí se presentan como apoyo para las mesas de trabajo y deliberaciones del Congreso.

Es importante aclarar que la Comisión organizó todo alrededor de dos horizontes: la identidad y la calidad. Así podría ser mas pedagógico el trabajo y mas fácil su utilización.

La separación es solamente una estrategia de trabajo, ya que la Escuela Católica, desde sus orígenes hasta hoy, se ha mantenido en la búsqueda de una Educación de calidad, centrada en los valores del Evangelio. Y así será siempre, fortalecida con el Congreso.

Se encuentra una claridad en todas comunidades educativas: **hablar de identidad en la escuela católica es hablar de la identidad misma de la Iglesia.**

El tema estudiado durante 2009, profundizado y ampliado durante los días del Congreso tiene un pórtico: nuestras comunidades en sus instituciones trabajan dos aspectos fundamentales, necesariamente complementarios, correspondientes a los dos horizontes que se proponen:

- los elementos constitutivos de una vida y de una actividad educativa cristianas (que son la identidad de la escuela católica),
- y aquellos que constituyen la calidad de la escuela católica, es decir, el vaciamiento de la identidad en documentos -el PEI- y los demás documentos y requisitos a la hora de las verificaciones por parte de organismos certificadores.

Bogotá, enero de 2010

## PRIMER HORIZONTE

### La IDENTIDAD de la escuela católica

Las siguientes convicciones constituyen la identidad, vivida y buscada, de la escuela católica

#### **1. Cristo: centro unificador del quehacer de nuestra escuela católica**

Nuestra escuela católica se constituye como un proceso y proyecto educativos fundados en Cristo, con los que contribuimos en el progreso de estudiantes, familias, comunidad y sociedad en general, evangelizando, es decir, uniendo fe, cultura y vida, para de esta forma conducir a todos al encuentro con Jesús y vivan como hijos e hijas de Dios.

Esto implica una referencia explícita a la concepción cristiana de la vida y de la realidad, que se despliega en el anuncio del Evangelio; con la palabra y con el ejemplo de vida; la búsqueda de Dios a través de la ciencia, y el compromiso con el bien común como una expresión de servicio.

#### **2. Somos Iglesia**

Nuestra escuela es una pequeña iglesia y como ella debe anunciar el Evangelio, estar al servicio del Reino de Dios, construyéndolo en las rutinas diarias, formar reales comunidades cristianas e integrarse a la pastoral de conjunto,

Nosotros disponemos de una traducción precisa y originaria de esta identidad eclesial: nuestro lema “Evangelizamos educando y educamos evangelizando”.

#### **3. Espíritu misionero: para hacer una educación inclusiva**

Nuestra escuela es un medio privilegiado de evangelización privilegiado; por ello nos reconocemos en nuestro compromiso de discípulos y misioneros

Por este espíritu misionero escuela católica debe llevar a cabo una educación inclusiva, con la que impulse la integración social, donde los niños de las más diversas realidades, económicas, sociales y religiosas sean acogidos (el don del “servicio”).

#### **4.- Educar a los más pobres**

La Escuela católica debe estar al servicio de los pobres de la sociedad y de los pueblos menos favorecidos y apoyarlos en su progreso integral, siguiendo el ejemplo de Jesús y abiertos al pluralismo, de tal forma que se actúe con sentido de justicia. Es igualmente llevar a cabo una educación de calidad para todos.

Es necesario promover el compromiso social de la escuela y la comunidad, a través de actividades de pastoral y evangelización conducentes a una mayor inclusión de los niños, niñas, adolescentes y adultos, que están dentro y fuera del sistema escolar.

## 5. Educación integral: personas a imagen de Cristo

Nuestra Escuela desarrolla una educación integral basada en el Evangelio, para apoyar a las personas a hacerse a imagen de Cristo, mediante la comunicación crítica y sistemática de la cultura, transmitida en currículos evangelizadores, con responsabilidad, mística profesional y respetando las exigencias de métodos de las diferentes ciencias, lo mismo que las diferencias propias de cada estudiante; inculcando los valores de justicia, paz, solidaridad, respeto activo, y cuidado de la vida y del medio ambiente, y promoviendo la formación de una sociedad fraterna y democrática .

Nuestra Escuela se integra en aquella otra realidad más amplia que es la educación cristiana, la cual no persigue solamente la madurez de la persona humana centrada en sí misma, sino que trata de promover un desarrollo gradual integral, en un proceso de maduración hacia un ideal que es la persona de Cristo.

Este planteamiento cristológico "tiene la ventaja de facilitar el amor de los jóvenes centrado en la persona de Jesús -pues ellos aman a una persona, difícilmente aman una teoría- y este amor a Cristo se transfiere a su mensaje" y lleva así a la coherencia entre la fe y la vida.

## 6. Unas características específicas

Nuestra Escuela es signo de esperanza; una institución servidora, fraterna, profética, crítica, humilde, clara en sus opciones y coherente en sus principios; inculturada en la realidad nacional y global; respetuosa de las idiosincrasias; animadora de fe, humana y creativa; aceptando la necesidad y responsabilidad de renovación permanente. Así será ***“admirada y escogida como opción que garantice no solo la formación académica sino la construcción de una personalidad integralmente feliz”*** (Benedicto XVI).

## 7. Peculiar estilo educativo de trabajo: a manera del “Maestro”

Aquí algunos descriptores de “esta manera” de trabajar:

### 7.1. Centralidad de la persona humana

Cada persona y toda persona son el eje alrededor del que se reflexiona, se planifica, se evalúa y se formulan los planes de mejora continua en nuestra escuela.

Así valoramos a todos los miembros de la comunidad educativa, y en concreto:

#### 7.1.1. Estudiantes

Ellos son la principal razón de nuestra vocación educativa. Nuestra escuela los forma integralmente, de tal manera que fortalezcan su identidad personal, ejerzan la ciudadanía y desarrollen diversas actividades laborales que contribuyan al desarrollo cultural, social y económico de sus países.

Los jóvenes deben experimentar que nuestra escuela es como una familia en la Iglesia, que se abre a las diversas realidades y de acuerdo a sus intereses generacionales. Y deben ser educados en libertad, autonomía y auto-regulación para que sean competentes en asumir asertiva y responsablemente los problemas de la sociedad actual.

### **7.1.2. Educadores**

Somos misioneros en la actividad educativa. Nuestra escuela es un lugar donde los educadores ejercen un ministerio eclesial que no se limita a brindar información científica, sino que debe ir más allá, llegando a la formación y el fortalecimiento de valores.

Reconocemos que debemos formarse cristianamente, de manera de convencernos del mensaje y de la persona de Jesús para así ser convincentes y testigos del Evangelio. Sólo así podremos guiar a las nuevas generaciones al encuentro con Jesucristo y enseñarles a vivir responsablemente, proporcionándoles los medios más aptos para encontrar su puesto en una sociedad caracterizada por conocimientos técnicos y científicos.

Nuestra formación permanente debe preocuparse de nuestro perfeccionamiento educativo, pedagógico y misionero.

Nuestra escuela debe promover la dignificación de los docentes cualificando la formación inicial y permanente; mejorando sus remuneraciones de conformidad con la complejidad y esfuerzo adicional que exige la tarea educativa; valorando y promoviendo su participación en sus organizaciones gremiales y estimulando la formación de redes de maestros.

### **7.1.3. Familias**

Nuestra escuela reconoce claramente que el hogar es la primera iglesia evangelizadora, lo mismo que la primera escuela de evangelización y de práctica de las virtudes sociales acepta la importancia de la familia como núcleo y primer formador del ser humano, en todo ámbito; y es consciente que el trinomio FAMILIA – ESCUELA – ALUMNO es indesligable, pues entre los tres existe una interrelación muy directa.

Por todo ello, debemos educar y asistir integralmente a las familias; crear espacios de integración, acogida y diálogo con los padres de familia; acercar a las familias a nuestro quehacer educativo (académico, espiritual, deportivo, cultural, etc.), con el fin de complementar la formación integral que el centro ofrece; fomentar la relación entre los centros educativos y las parroquias a fin de contribuir en la inserción de la familia para que asuma su misión evangelizadora dentro de la Iglesia.

## **7.2. Proyecto pastoral educativo**

Nuestra escuela es consciente de que la pastoral educativa parte desde el seno familiar visto como el primer espacio de socialización del niño donde se cultive el conocimiento y se rescaten de los valores fundamentales, y en donde el niño-adolescente, sea el enlace entre la escuela y la familia.

Asumimos una pastoral planificada, que reconozca desigualdades, pluralismos, las historias particulares, oportunidades y tiempos, que conforme una comunidad educativa consciente de su misión y que fortalezca la identidad específica de nuestras instituciones.

Un Proyecto educativo pastoral que promueva un Proyecto de Vida, sólido humanamente (personal, familiar, comunitario y profesional y social), desde una educación religiosa práctica que dé convicción a cada miembro de la comunidad educativa de que Jesucristo está presente en todos los acontecimientos de su vida.

### **7.3. Trabajo en equipo**

Como el maestro, nuestra escuela debe ser signo y ejemplo de un trabajo que se hace compartiendo los carismas y las sinergias de cada miembro de la comunidad educativa. Somos conscientes de que solos no avanzaremos y nuestro quehacer se empobrecerá.

### **8. Somos escuela**

El conocimiento, las ciencias, la cultura, la tradición, la pedagogía y la didáctica constituyen también la agenda diaria de nuestro trabajo. En todo ello debemos ser competentes y estar siempre actualizados, reconociendo que la organización, las estructuras, las metodologías se conviertan en “lugares” o en plataformas de una acción pastoral escolar.

### **9. Fidelidad al carisma de los Fundadores**

Muchas instituciones educativas nuestras nacieron de carismas precisos y en situaciones determinadas. Junto a la identidad básica de la escuela católica, la fidelidad al carisma y la actualización del contexto fundamentan también el PEI de esas escuelas y todo junto apunta a retos y metas especiales.

## SEGUNDO HORIZONTE

### La CALIDAD de la escuela católica

Las comunidades expresan la necesidad de disponer de elementos clarificadores en torno del concepto, exigencias e implicaciones de la calidad para instituciones educativas de servicio. A continuación algunas ideas en esta línea de solicitudes.

#### **10. La educación: un bien público**

Si bien es cierto que nuestros sistemas educativos muestran la educación como un servicio público, es importante pensarla, y vivirla como uno de los mas preciados bienes públicos de que disponemos y trabajar para que así sea reconocida en nuestras legislaciones.

#### **11. Calidad de vida: calidad de la educación**

La escuela católica cree que el primer criterio para verificar la calidad de nuestra educación es la calidad de vida de y en nuestras comunidades educativas. Es clave y crítico reconocer que la calidad de vida es una expresión compleja, jamás unívoca y que, por tanto, debe ser siempre contextualizada para no generar imaginarios, percepciones, añoranzas y vivencias extrañas a la comunidad educativa y a las comunidades del entorno.

#### **12. Escuelas de calidad para todos, pero especialmente para los mas pobres**

La escuela católica no puede privar a nadie de la oportunidad de educarse cristianamente. Es decir, ninguna exclusión o discriminación. Ello no inhabilita para decidir una opción preferencial por los más pobres, como una forma eficaz de sacarlos de la pobreza como de posibilitarles niveles y condiciones de vida verdaderamente humanos.

La escuela católica debe proporcionar a cada quien los recursos y ayudas que necesita para estar en igualdad de condiciones de formación y de capacitación. Se trata de una educación de calidad con equidad, es decir de acceder a la educación, continuar los estudios, disponer de suficientes recursos y adquirir los aprendizajes establecidos en cada nivel educativo.

#### **13. La calidad de la educación: aspiración constante y reto actual**

La escuela católica urge que se vaya más allá de la tradicional manera de medir el quehacer educativo, mediante el cumplimiento de los requisitos establecidos por algunas normatividades y desde un enfoque exclusivo de la eficiencia y la eficacia, Para cumplir este anhelo se hace necesario, al buscar y trabajar por la calidad, incluir también componentes específicos de nuestra identidad educativa.

### **13.1. Algunos componentes de la identidad**

- Los elementos imprescindibles de la identidad, vertidos retadoramente en un proyecto educativo coherente.
- La formación de la persona desde una visión cristiana.
- El compromiso de los miembros de la Institución, llamados a incidir en la sociedad desde su palabra y su testimonio de vida.
- La transversalidad de los valores cristianos y humanos en todo el currículo y en plan de estudios.
- La atención educativa concreta a los más pobres, como manifestación de una educación inclusiva e integral.

### **13.2. Algunos componentes de las normatividades**

- La eficiencia en el campo pedagógico y en la gestión institucional.
- La autoformación y capacitación permanente de todos los integrantes de la comunidad educativa.
- La implementación oportuna y con sentido educativo de recursos técnicos y tecnológicos acordes a las necesidades y exigencias actuales.
- Contenidos de enseñanza, tanto para los objetivos de desarrollo del país, como para el desarrollo integral de los estudiantes.
- La formación continua de todos los integrantes de la comunidad educativa.

### **14. La calidad exige apertura**

La escuela católica debe estar en relación constante con otras instituciones, manteniéndose abierta a la situación política, económica, cultural y social de nuestros países, del continente y del mundo. Por ello, nuestra escuela católica no debe estar reservada a los católicos, sino abierta a todos los que aprecian una propuesta educativa cualificada.

Así se garantizan el pluralismo cultural y educativo, y sobretodo, la libertad y derechos de la familia. Hay que tener en cuenta que los ambientes pluralistas ayudan a la humanización de la persona, ya que desarrollan virtudes como la tolerancia, la escucha, el respeto y la paz.

### **15. La calidad obliga un trabajo conjunto**

Nuestras escuelas deben apoyarse mutuamente, con mayor razón si están ubicadas en la misma población y país. Pero no debemos perder de vista nuestra organización en la CIEC, que nos abre posibilidades insospechadas de mayor comunión, cooperación y servicio.

Entre las posibilidades se mencionan la elaboración de materiales educativos de excelencia, para utilización común, y Creación de una editorial competente que ofrezca enfoque, identidad y calidad.

### **16. Calidad de la educación en universidades**

Las comunidades señalan el reto para las instituciones de educación superior de consolidar los dos horizontes señalados en sus currículos y de acompañarlas en esa misma tarea en los otros niveles de los sistemas educativos.

### **17. Evaluación permanente como estrategia de mejora continua**

Nuestra escuela necesita evaluarse permanentemente, con metodologías apropiadas que no pierdan de vista la transversalidad de los currículos, con el fin de conocer a tiempo cómo va su marcha, qué logros se van obteniendo y qué contratiempos se van presentando. Con esas evaluaciones diseña y ejecuta planes de mejora continua. De esta forma permanece vigente y válida.

### **18. Utilización de las nuevas tecnologías: necesidad de la calidad educativa**

La ingente tarea de educar cristianamente con calidad nos aboca a aprovechar la infraestructura existente de redes informática, acceder a los enlaces (links) educativos mundiales y a crear nuevas tecnologías. De esta forma, se facilitan los aprendizajes, la comunicación y el intercambio de experiencias, el acceso a la actualización e innovación educativas y al resultado de las investigaciones en el campo pedagógico.